

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO: DESTEJIENDO LA LEYENDA NEGRA DE UN PERDEDOR

Cristina Elia Rodríguez Gutiérrez*

La figura de Julio Álvarez del Vayo y Olloqui (Villaviciosa de Odón, 9 de febrero de 1891-Ginebra, 3 de mayo de 1975), reúne numerosos elementos de una vida dilatada e intensa: diputado por el PSOE, diplomático, ministro de Estado durante los gobiernos de Francisco Largo Caballero y Juan Negrín, escritor, periodista, militante activo en la lucha antifranquista, viajero incansable e, incluso para muchos, presunto agente soviético, norteamericano... o ambos. No obstante, siempre estuvo rodeada de polémica y jalonada de episodios que terminaron por granjearle una pésima reputación y condenándole al ostracismo y al olvido. Quizás lo que le haya restado interés histórico sea la gran unanimidad existente en los juicios negativos hacia su persona, o probablemente el haber sido un personaje esquivo y lleno de luces y sombras no le haya beneficiado, pero ahí es donde precisamente radica su atractivo: en sus matices.

La deslealtad como sello distintivo

Podríamos preguntarnos en qué momento surgió esa leyenda negra que con el paso de los años se fue nutriendo cada vez más de comentarios, insinuaciones y testimonios de todo tipo y de la que jamás pudo desprenderse, ni siquiera después de muerto. ¿Por qué Vayo fue tan demonizado? ¿Acaso por no seguir la misma senda que el resto de sus compañeros del PSOE? ¿O por dejarse arrastrar únicamente por

los dictados de su conciencia? ¿Hasta que punto Vayo se desvió realmente del camino optando por guiarse en el laberinto de la vida a través de los hilos de la traición?

En todos los años transcurridos tras el final de la Guerra Civil se inició una auténtica cruzada para desprestigiar y atacar con dureza a Negrín, pero no es menos cierto que Álvarez del Vayo corrió peor suerte aún, porque, a la continua sombra de sumisión al comunismo que pesaba sobre su figura o al estigma de haber traicionado a Largo Caballero y al PSOE, también se unió el escaso respeto que por él mostraron muchos de sus compañeros del Partido Socialista, algunos de ellos destacadas figuras del mismo, que compartieron junto a él parentesco familiar o responsabilidades políticas y que consideraban que Vayo sólo había servido para cumplir el triste papel de sumiso acólito a la política y a las directrices de Negrín y a las del Gobierno soviético. Entre todos esos ataques, los que más contribuyeron a empañar su trayectoria fueron los realizados por dos personas a quienes Vayo había apreciado sinceramente y con los que había colaborado de una forma muy estrecha hasta mayo de 1937, como fueron Francisco Largo Caballero, que en su obra *Mis recuerdos cartas a un amigo* y publicada ya en los años cincuenta, acusaba a Álvarez del Vayo de haberle traicionado y de ser un títere en manos de los comunistas, y especialmente las declaraciones de su conuñado Luis Araquistáin que sin duda fueron las más hirientes y hablan por sí solas:

Sorprenderá a algunos que Álvarez del Vayo, socialista, se prestara a esa política, en favor del comunismo. Para los que le conocemos de antiguo, no tiene nada de sorprendente. Desde mucho antes de la guerra su conducta fue la de un perfecto «libelático». [...] Era un comunista sin dejar de pertenecer oficialmente al Partido Socialista. Su cuerpo estaba en ese partido; su corazón en el comunismo. Las brujas soviéticas encontraron en él un Macbeth fácil. [...] Álvarez del Vayo prestó oídos a las brujas del comunismo y se brindó a ser el Macbeth del proletariado español. Sacrificaría a su propio partido y al pueblo español si fuera preciso para servir a la Rusia soviética. Sería el rey de la España revolucionaria, el heredero político y sindical de Largo Caballero, el líder supremo de los trabajadores españoles unificados en un solo partido obrero que controlarían los comunistas [...].²

No obstante, la lista de detractores dentro de las filas del PSOE no se limitó exclusivamente a Largo Caballero y Araquistáin. Sirvan como muestra las palabras de Wenceslao Carrillo en su carta dirigida a Stalin en la que acusa a Vayo de haber envenenado el espíritu de su hijo, Santiago Carrillo, y de conducirlo con su nefasta influencia por el tortuoso camino del comunismo:

[...] usted y los suyos han deformado su conciencia [...] Al decir los suyos, quedan incluidos los comunistas camuflados en el Partido Socialista, estilo Álvarez del Vayo, que les ayudó a ustedes en la labor deformadora, despertando en mi hijo apetitos y ambiciones que jamás había sentido [...].³

O también la mordacidad de uno de los socialistas que más profundamente le despreciaron, como Indalecio Prieto, al llamarle marioneta de los comunistas afirmando que su comportamiento era más propio de un funcionario soviético que de un socialista español.⁴

Al margen del PSOE, tampoco caen en saco roto los agrios e irónicos comentarios de Manuel Azaña llamándole «piafante»⁵ y «memo»,⁶ o de su cuñado, Cipriano Rivas Cherif, aludiendo al nulo talento de Vayo tanto en la política como en su labor de escritor y periodista⁷ o también

Segismundo Casado refiriéndose a nuestro protagonista en clave de siniestro personaje al que calificaba como «la sombra negra».⁸ Por no olvidar los insultos indiscriminados que proclamaban las autoridades franquistas considerándole el «vocero del comunismo rojo, mercenario de pluma al servicio de Moscú o majadero e inadaptado político».⁹

Al rosario de descalificaciones anteriores habría que añadir posteriormente el desprecio que por él manifestaron buena parte de los historiadores que, basándose en Bolloten como fuente «irrebatible», lanzaron las mismas acusaciones aludiendo siempre a Vayo como comunista encubierto, filocomunista, títere de Moscú, o directamente como agente soviético, sin pasar por alto una de las últimas afirmaciones de Stanley Payne al referirse a Vayo como «Una lumbrera socialista que cooperaba de manera estrecha con el PCE».¹⁰ Todos ellos se sumaron al coro para entonar unánimemente su réquiem como político y su descrédito como persona. Las palabras de Stephen Koch¹¹ son de los más elocuentes al respecto:

El funcionario más abyecto no podría haber prestado un mejor servicio. [...] No hay duda de que se trataba de un agente secreto con todas las de la ley [...] Sea cual sea la historia de sus lealtades, la obediencia siempre estuvo allí y así fue su recompensa: Álvarez del Vayo fue la única criatura viviente para la cual la estrella de la aprobación de Stalin jamás dejó de brillar.¹²

No cabe duda de que ni siquiera el exilio y el paso del tiempo lograron atemperar los odios personales, los reproches, ni tampoco los juicios negativos hacia Vayo. No obstante hoy en día los argumentos de Bolloten, en otro tiempo considerados como una nueva Biblia cuyos principios fueron difundidos con fervor por historiadores afines a su pensamiento, han sido totalmente refutados. El historiador norteamericano y gran conocedor de los entresijos de la Guerra Civil española, Herbert Southworth,¹³ ya desmontó hace años en un minucioso artículo de inves-

tigación gran parte del tejido argumental de Bolloten advirtiéndole que sus fuentes documentales estaban basadas en la información que le había proporcionado Julián Gorkin. Southworth demostraba de forma concluyente la conexión existente entre Bolloten, Gorkin y la organización norteamericana vinculada a la CIA, el Congreso por la Libertad de la Cultura (CCF), que estuvo durante años financiando las actividades de Gorkin, sosteniendo que Bolloten había aceptado sin el menor atisbo de crítica la documentación aportada por Gorkin y que su libro¹⁴ había sido «la obra maestra de la labor encubierta de Gorkin para la CIA». ¹⁵ También Julio Aróstegui¹⁶ dedicó hace años un excelente artículo que desmenuzaba la obra de Bolloten y explicaba con detalle como se había ido tejiendo esa enorme tela de engaño en torno a ella. Más recientemente Ricardo Miralles¹⁷ o Fernando Hernández Sánchez¹⁸ centrarán de nuevo su atención en ese aspecto. No obstante, Gorkin no fue el único que proporcionó información y documentación a Bolloten para sus obras sobre la Guerra Civil. También lo hizo Luis Araquistáin y es un hecho que se puede constatar documentalmente a través de la correspondencia depositada en su archivo particular¹⁹ en el que aparecen una serie de cartas cruzadas entre ambos en los años 1947 y 1948. Bolloten²⁰ se puso en contacto con Araquistáin en julio de 1947 solicitando su ayuda para poder aclarar sus dudas respecto a Largo Caballero y su Gobierno, interesándose por la presencia e infiltración de elementos comunistas en el mismo y queriendo saber qué había hecho Largo Caballero para combatirlos. Bolloten además, deseaba conocer especialmente el papel que había desempeñado Álvarez del Vayo, tanto en su labor de ministro de Estado como su gestión al frente del Comisariado General de Guerra. Al parecer, la respuesta de Araquistáin fue muy positiva,²¹ mostrándose sumamente complacido por haber suscitado el interés de un historiador norteamericano, que aparentemente estaba desprovisto de cualquier tipo de parcialidad en el conflicto español y que además coincidía plena-

mente con sus opiniones, algo que a Araquistáin también le venía muy bien para imprimir una mayor veracidad a sus testimonios sobre la Guerra Civil y de ese modo corroborar muchas de las apreciaciones de sus propios escritos, especialmente los referidos al papel de los comunistas. Araquistáin no sólo le proporcionó a Bolloten las tan deseadas respuestas a sus preguntas sino que le envió algún material, sugiriéndole a su vez que se pusiese en contacto con el PSOE para obtener una información más completa. Por todo ello, no es de extrañar que en el caso de Álvarez del Vayo la versión que aporta Bolloten respecto a su gestión y sus acusaciones de estar bajo las órdenes directas de Moscú o su traición a Largo Caballero y al PSOE coincidan plenamente con las críticas incendiarias de Araquistáin. La fuente era exactamente la misma.

A lo largo de los últimos años y a medida que se han ido publicando excelentes obras y estudios centrados en la Guerra Civil española de la mano de historiadores que han consultado y analizado minuciosamente y con el rigor exigido por la Historia las fuentes primarias, como Julio Aróstegui, Enrique Moradiellos, Ricardo Miralles, Santos Juliá, o Ángel Viñas, la valoración desde el punto de vista historiográfico de la figura de Álvarez del Vayo continúa siendo, cuando menos, controvertida, especialmente su gestión al frente del Comisariado General de Guerra, su ferviente defensa de la unificación del PSOE y el PCE o sus turbulentas relaciones con Largo Caballero. No obstante, es especialmente Ángel Viñas²² quien considera injusta la pésima reputación de Vayo al sostener que, aunque siempre mostró abiertamente sus simpatías hacia la Unión Soviética, por encima de todo, fue un hombre de izquierdas y de probada adhesión a la República.

Lo más curioso es que los ataques hacia Vayo también arreciaron entre los miembros del PCE. Sin duda para haber sido su eterno «compañero de ruta» tampoco logró gozar de simpatías entre sus filas. En los años de la Guerra Civil por ser un «trotskista», por no jugar un papel

«claro», o por no criticar abiertamente a Largo Caballero. Posteriormente, y ya en pleno exilio, por obstaculizar algunos de los intentos que se emprendieron de cara a lograr la unión en la lucha antifranquista, por oponerse enérgicamente a la política de reconciliación nacional y por alejarse de la ortodoxia soviética para acercarse a la línea afín a China.

Fernando Claudín,²³ en un informe realizado en Moscú el 22 de junio de 1951, criticaba duramente la gran hipocresía de Vayo señalando que, aunque éste había hecho en numerosas ocasiones declaraciones a favor de la unidad de acción conjunta con el PCE en el exilio, sin embargo, cuando había llegado el momento de ponerla en marcha, Vayo se había negado sistemáticamente a ello. Claudín apoyaba su argumento alegando que durante el período 1946-1947, justo cuando la política de unidad antifranquista del PCE había logrado algunos resultados visibles en el Gobierno Giral, Vayo, en lugar de contribuir a fortalecer esos primeros pasos unitarios, acabó debilitándolos notablemente al tomar la decisión de formar con otros socialistas y republicanos de izquierda su movimiento *España Combatiente*.²⁴ Claudín también reprochaba que Vayo no hubiese estampado su firma ni en el llamamiento a la unidad por la lucha en favor de la República y la salvación de España, que encabezado por Giral y Dolores Ibarruri sí habían firmado una serie de dirigentes republicanos y sindicales, ni tampoco en cualquier otro documento que se hubiese sido suscrito por iniciativa del PCE en favor de la paz. Claudín a su vez censuraba que Álvarez del Vayo durante sus primeros años en EEUU tan sólo había culpado a Gran Bretaña de ser el principal responsable de la permanencia del franquismo, olvidándose a menudo del papel que también sin duda había jugado el Gobierno norteamericano amparado en sus propios intereses políticos. Para Claudín, Vayo, como residente en el país, había procurado cubrirse las espaldas tomando la precaución de suavizar sus críticas y maquillar cualquier atisbo de responsabilidad por parte de los EEUU en el

mantenimiento de la dictadura franquista en el poder. Sin pasar por alto tampoco el hecho de que Vayo durante la guerra entre la URSS y Finlandia había mostrado, contra todo pronóstico, una firme posición antisoviética.²⁵

Las acusaciones formuladas contra Álvarez del Vayo de ser un «compañero de ruta» de los comunistas, un títere en manos de Moscú o un traidor al PSOE, sin duda salpicaron toda su vida y su trayectoria política y profesional. No obstante, Vayo siempre las interpretó, especialmente las aparecidas tras la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de los numerosos enfrentamientos políticos desencadenados entre la izquierda durante la Guerra Fría. Ni siquiera durante los años que vivió en EEUU Vayo se pudo librar de ellas. No hay mejor muestra que los duros ataques que recibió por parte del sector más conservador de la prensa norteamericana y que pusieron en grave riesgo su permiso de residencia en el país tras ser acusado de ser un agente soviético y la demanda judicial que se vio obligado a interponer contra el conocido crítico de arte Clement Greenberg y el periódico *New Leader*²⁶ en marzo de 1951 para probar su honorabilidad. Los abogados de *New Leader* no dudaron en utilizar fragmentos de artículos y citas de Vayo que, claramente se habían sacado de contexto, acompañados de declaraciones de miembros del PSOE reflejadas en diferentes libros y publicaciones y basando su argumentación en que hasta sus propios compañeros de partido le despreciaban profundamente.

¿Agente norteamericano?

Fue precisamente tras la demanda judicial cuando comenzarían a circular nuevos rumores sobre Vayo. Lo sorprendente es que ya no apuntaban hacia el país del frío sino claramente a su sumisión a la voz de un nuevo amo, en este caso norteamericano, llegando a sugerirse incluso que podía ser un agente doble. No serían solamente sus enemigos en EEUU quienes se hicieron eco de esa idea. Desde la Embajada de

España en Washington se mostraban plenamente convencidos de ello, pero también desde el PCE, de hecho Claudín declararía al respecto:

Sobre Álvarez del Vayo tenemos muy poca información. La opinión que existe en la dirección del Partido es que se trata de un agente americano, pero que yo sepa no tenemos pruebas definitivas de ello. La opinión de que es un agente americano es la deducción que se desprende de una serie de circunstancias que rodean su vida y conducta durante los últimos años.²⁷

En su informe, Claudín alegaba que le parecía sumamente extraño que las autoridades norteamericanas le hubiesen concedido el permiso de residencia definitivo en el país, teniendo en cuenta que Vayo era un hombre que estaba muy marcado políticamente y que el Gobierno de EEUU no había dado esas facilidades a ningún otro dirigente político emigrado. Sin embargo, Vayo había gozado de una gran libertad viajando en numerosas ocasiones por Europa y América sin la menor dificultad con las autoridades, si además se consideraba que desde la dimisión del Gobierno de Negrín, Álvarez del Vayo no desempeñaba ningún cargo oficial de la República y no tenía más ingresos que los obtenidos con sus artículos, Claudín y el PCE veían en ello la señal evidente de que Vayo era un agente norteamericano y que tanto sus movimientos como sus actividades políticas eran financiados desde EEUU. En palabras de Claudín:

Si Álvarez del Vayo fuera un socialista de izquierda honrado, y actuara como tal, la tolerancia del gobierno yanqui es, por lo menos, muy extraña. [...] Puede decirse que la conducta de Álvarez del Vayo se caracteriza por presentarse aparentemente como amigo de la Unión Soviética, partidario de la unidad y hombre de izquierda, mientras que toda su actividad práctica está en contradicción con esa apariencia.²⁸

El que Vayo hubiese obtenido el permiso de residencia en EEUU fue precisamente la pieza clave sobre la que giraron todas las hipótesis que se tejerían a partir de ese momento y le vincularían tanto al FBI como a la CIA. No cabe duda

de que Vayo era el candidato adecuado gracias a sus contactos con el régimen soviético y a sus amistades con numerosas personalidades del ámbito de la política y la cultura. A su vez, siempre se aludía a que su faceta de periodista podía servir de perfecto trampantojo para ocultar sus actividades de espionaje para los norteamericanos. Cabe señalar que resulta chocante el hecho de que a Vayo se le hubiese concedido esa autorización especialmente en plena Guerra Fría, en unos años en los que el senador McCarthy dictaba los parámetros de la moral por la que debían regirse los ciudadanos del país y en una coyuntura política en la que la mínima sospecha de simpatía hacia el comunismo se consideraba un delito y podía hundir la reputación de una persona, por honorable e influyente que ésta fuese. No obstante, lo que tanto Claudín como el resto de los detractores de Vayo desconocían era que, prácticamente desde su llegada a EEUU, siempre había estado sometido a un férreo control por parte del FBI y todos sus movimientos eran examinados con lupa. De este modo, los primeros informes respecto a su trayectoria política y periodística datan de 1941 y no se centraron tan sólo en recortes de prensa, rumores o testimonios de aquellos que le conocían o aseguraban haberle conocido en el pasado. Vayo fue sometido a un seguimiento exhaustivo digno del mejor cine norteamericano de los años cincuenta. Diversos agentes se ocuparon de controlar todas sus actividades, tanto las relacionadas con su ámbito profesional como periodista, como las vinculadas a su vida personal y su entorno familiar. Se registraban sus entradas y salidas de su domicilio y su trabajo, conferencias, viajes, entrevistas y encuentros, incluidos los ratos de ocio disfrutados con su esposa y amigos. A su vez en esos primeros informes aparecen con todo lujo de detalles numerosas conversaciones telefónicas que Vayo y su esposa realizaban o recibían y que estaban muy alejados de las actividades de espionaje que el FBI sospechaba se podían ejercer desde el hogar de los Vayo. Con el teléfono intervenido y el dispositivo de seguimiento

en pleno funcionamiento tan sólo quedaba extender la red de control a la abundante correspondencia de Vayo, interceptada en numerosas ocasiones y analizada en un laboratorio especializado para intentar buscar rastros de tinta invisible y de códigos cifrados, llegando incluso a investigar desde qué modelo de máquina se habían escrito las cartas y cuál era su procedencia. Incautaron documentación de todo tipo: cartas, fotos, folletos políticos, prensa de otros países, manifiestos, numerosos libros, pero nunca encontraron el Grial que al parecer buscaban. Una vez que la investigación se cerraba, no era extraño que meses después se abriese un nuevo expediente a raíz de algún artículo polémico que Vayo había escrito o de algún comentario vertido en la prensa rival o por algún exiliado que le incriminaba y asociaba al comunismo y a sus contactos con la URSS.

Tampoco quedaron al margen de las investigaciones abiertas en los años cuarenta los viajes de Vayo a México. A su llegada, siempre había algún agente encargado de realizar un seguimiento de sus pasos y contactos. Llamaron la atención especialmente algunos documentos donde se habla de las actividades políticas de los refugiados españoles en México. De todos ellos se desprende que los informadores que proporcionaron esa información al FBI, y cuyo nombre no se desvela, eran casi con toda seguridad españoles con un estrecho conocimiento de las pugnas del exilio entre los diferentes grupos en los que estaba dividido el PSOE.

En abril de 1944 se tomó la decisión de abrir una nueva investigación para comprobar los contactos de Vayo con comunistas españoles, cubanos y también con aquellos residentes en otros países de América del Sur, fuesen españoles o no, aunque los resultados fueron decepcionantes. Al parecer sí existía cierta relación que se reflejaba en la correspondencia, pero ésta no se mantenía de una forma fluida ni constante y tampoco aportaba datos significativos o concluyentes por lo que, pasado el tiempo, se cerró el caso por falta de pruebas.

Por todo ello, podemos considerar perfectamente desmontable la tesis de que Vayo hubiese colaborado con el FBI facilitándoles información, dado que fueron precisamente ellos quienes pusieron más objeciones a su permanencia en EEUU, mostrándose sumamente reticentes a que, tras su detención en la isla de Ellis,²⁹ Vayo fuese readmitido en el país. Todos los informes que el FBI proporcionó respecto a Vayo le señalan como comunista o en numerosas ocasiones directamente como agente soviético, basando sus evidencias en los contactos de Vayo con conocidos comunistas, con autoridades soviéticas o con miembros de la Embajada de la URSS en Washington, donde Vayo acudía en ocasiones, no obstante, a pesar de todas las investigaciones y controles a los que se vio sometido, nunca pudieron encontrar la menor evidencia que le incriminase.³⁰

En cuanto a la CIA, tampoco existen pruebas que puedan hacer pensar en una posible colaboración. Si Vayo trabajó secretamente para la CIA y ésta financió a cambio alguno de los movimientos políticos que Vayo fue creando a lo largo de los años no está probado documentalmente y de haber sido así en ese caso el FBI lo desconocía. No podemos olvidar que ambas agencias, a pesar de presentar en muchas ocasiones intereses coincidentes, no conocían ni los entresijos ni mucho menos los planes de la agencia «rival». Lamentablemente las gestiones que se realizaron para intentar acceder a la documentación que la CIA pueda tener sobre Álvarez del Vayo resultaron infructuosas. No obstante, parece claro que sí poseen informes de su vida y actividades al menos durante los años en los que Vayo residió en EEUU y casi con toda seguridad también de fechas posteriores, una vez que regresó a Europa, así lo corroboran algunos documentos del FBI que aluden muy discretamente a la información procedente de «otra agencia gubernamental» y reflejan los testimonios de varios agentes y confidentes de la CIA cuyos nombres no se facilitan pero que sí indican cierto intercambio de datos. Parece

cuanto menos extraño comprobar cómo la propia CIA, que ha ido desclasificando a lo largo de los últimos años documentación referente al período de la Guerra Fría, se niegue a facilitar información sobre una persona fallecida hace casi cuarenta años y sin relevancia política para el Gobierno norteamericano. Desconocemos si esta negativa de la CIA viene dada porque Vayo quizás sí pudo haber colaborado con ellos, aunque fuese puntualmente, o porque alguna de sus actividades tienen que ver con episodios que aún están candentes para el Departamento de Estado norteamericano como son los contactos de Vayo con el régimen de Fidel Castro. A día de hoy las relaciones entre EEUU y Cuba siguen siendo del todo menos cordiales, por ello es posible que esa restricción de acceso a la documentación sí pueda estar relacionada con esa conexión cubana de Vayo, de ahí la negativa de la CIA a ofrecer el menor indicio al respecto. No sabemos con exactitud cuántos viajes realizó Vayo a Cuba durante esos años, pero sin duda fueron varios y siempre estuvieron plenamente justificados o «camuflados» bajo su labor como periodista. Asimismo las obras de Vayo, especialmente las basadas en Rusia, eran muy conocidas en Cuba, como también lo fueron las publicadas sobre China años después y ya en plena efervescencia castrista. Además Vayo durante los años sesenta intentó obtener financiación cubana para una de las últimas organizaciones que fundó durante el exilio como fue el FELN,³¹ gestiones que resultaron infructuosas, aunque lamentablemente no existe documentación accesible que pueda demostrar los pormenores de esos contactos.

El desmentido de un socialista heterodoxo

Álvarez del Vayo nunca fue ajeno ni a los numerosos rumores que circulaban sobre su persona ni a las traiciones que se le atribuyeron a lo largo de toda su vida. No obstante tomó la decisión de no escribir una sola línea ni realizar ninguna declaración para refutarlas excepto

en contadas ocasiones, algo que sorprendió a muchos de sus amigos y colaboradores, aunque no tanto a aquellos que le conocieron más en profundidad.

La primera de ellas fue en 1949 cuando decidió reproducir en uno de sus artículos las palabras que Negrín le solía decir respecto a aquellos que, habiendo ocupado puestos clave en el Gobierno, el Ejército o la Administración de la República, no cumplían con su deber o eludían claramente sus responsabilidades: «Recuerda su nombre porque sin duda alguna estará entre aquellos que nos ataquen con más saña si perdemos la guerra».³² No cabe duda de que Negrín no se equivocó porque los ataques que más les perjudicaron, tanto a Vayo como a él, vinieron precisamente de antiguos amigos y compañeros del PSOE. En palabras de Vayo:

El exilio pone a prueba la lealtad de cada uno por la causa que defiende. [...]. Perder una guerra deja tras de sí una profunda cicatriz de amargura y resentimiento. A los que durante aquellos días llevaron sobre sus hombros la pesada carga de la toma de decisiones políticas, posteriormente se les echaron en cara no sólo los errores, que sin duda alguna cometieron, sino que fueron severamente criticados y calumniados como consecuencia de un enorme resentimiento y del impulso natural de descargar sobre otros hombros las responsabilidades propias.³³

Vayo se seguía sorprendiendo de la habilidad que poseía la derecha para rentabilizar al máximo el miedo al comunismo³⁴ utilizando una estrategia de desgaste que no había variado ni un ápice a lo largo de los años. De este modo, todo aquel que se atreviese a reconocer su coincidencia ideológica, total o parcial, con aspectos vinculados al comunismo era considerado automáticamente un agente o un colaborador de Moscú. Muchos periodistas, escritores, políticos, profesores o intelectuales, ante el peligro y el miedo de ser estigmatizados con esa nueva flor de lis, que incluso les podía llegar a apartar de sus carreras profesionales, empezaron a dar marcha atrás y a ocultar sus simpatías hacia

todo lo que el comunismo llevase implícito, algo que Vayo lamentaba amargamente alegando que «cuando uno comienza a renunciar a sus ideas y a sus principios, ese camino ya no tiene fin». ³⁵ Vayo sostenía que ese había sido precisamente uno de los motivos por los que nunca en su vida había hecho ningún tipo de concesión al respecto considerando que no era preciso renunciar a ello para poder obtener o conservar la credencial de «respetabilidad socialista» que, al menos en su caso, muchos le habían retirado hacía largo tiempo.

Habría que esperar hasta junio de 1952 para que Vayo desmintiese enérgicamente su connivencia con los comunistas. Cabe destacar que se trata de una carta extraída de su correspondencia personal y que en modo alguno estaba destinada a ser difundida o publicada.

Ya sabe usted que yo no soy comunista, que si lo fuera, estaría ostensiblemente en el Partido, con todas sus consecuencias, no como anónimo y protegido «compañero de ruta», sino en una «militancia» orgullosa y declarada. Es una cuestión de temperamento. No siéndolo, es enteramente lógico que mi posición y la del PC español se encuentren a veces contrapuestas; pero mi posición de siempre y mi conducta de siempre parecerían justificar el que yo esperase por lo menos un trato regularmente benévolo al acordado a los socialistas de Toulouse, cuando ellos y los comunistas y bajo la presidencia del más zascandil entre los tolosanos que se podría encontrar, entraron a formar parte del mismo gobierno. Y no guardo ninguna lista de agravios [...] de cuanto se diga o escriba sobre mí [...] tomaré la actitud que deba tomar, amparado invariablemente en la única cosa que me apasiona y que retrae mi atención por encima de todo: la lucha por la liberación del pueblo español. ³⁶

Vayo también era consciente de que buena parte de las ácidas críticas que le caían como un aguacero continuo provenían del PCE, no obstante y a pesar de ellas, alegaba que nunca había dejado de sentir cierta satisfacción ante el hecho de que mientras los comunistas españoles «me pueden poner verde, otras personalidades, que para mí pesan mucho más, no han modi-

ficado ni su juicio ni su valoración hacia mí». ³⁷ Precisamente estos últimos fueron destacadas figuras republicanas, como Juan Negrín, Pablo de Azcárate, Marcelino Pascua, Luis Jiménez de Asúa o Ramón Lamonedá, entre otros, que siempre mantuvieron una estrecha amistad con él y jamás le acusaron de ser un traidor, una marioneta sometida a las directrices de los comunistas o de ser uno de «los hombres de Moscú». Las palabras con las que Asúa se referirá a Vayo una vez finalizada la Guerra Civil son de lo más elocuentes al respecto: «Si alguien se salva del Gobierno de España es Vd., por su amor al pueblo y por su recto propósito [...] se ha comportado Vd. como un hombre en la guerra [...]». ³⁸

Vayo no fue el hombre por cuyas venas corría la sangre de la traición permanente, tampoco fue el descerebrado delirante que muchos describieron. Sus opiniones sobre los países de América del Sur, Cuba, la política norteamericana y su creciente influencia en el mundo, el futuro de Europa y el papel de Alemania, los problemas de la ONU, o su feroz oposición a un posible retorno de la monarquía a España, quizás hoy serían mejor entendidos que hace décadas. A pesar de su dualidad en el plano ideológico, una seña distintiva de su personalidad que, aunque en el terreno profesional constituyó una ventaja, no cabe duda de que en otros aspectos no le benefició en absoluto, jamás escatimó una línea al servicio de algo en lo que no creyese, resultando polémico y corrosivo en sus críticas a partes iguales, y en eso fue totalmente honesto. Vayo nunca ocultó sus coqueteos con el comunismo, pero jamás hubo por su parte la menor intencionalidad de abandonar el PSOE, ni siquiera en pleno exilio cuando fue expulsado del mismo. Nadaba en las aguas del mismo río, dejándose arrastrar siempre por una corriente de izquierda, pero cruzaba una u otra orilla, la del PSOE o la del PCE, indistintamente en función de que su pensamiento fuese coincidente con las ideas y estrategias defendidas por cada uno de ellos. Vayo siempre creyó compatibles ambos senderos y nunca le generaron el menor conflic-

to ideológico consigo mismo, aunque sí con los demás, siendo considerado por sus compañeros del PSOE como un proscrito, mientras que desde el PCE las críticas que recibía no eran menos mordaces, sin tampoco pasar por alto la polémica etapa final de su vida cuando se convirtió en miembro del FRAP y en partidario de utilizar la lucha armada si las circunstancias lo hacían preciso. Podríamos afirmar que si fuese un diputado en la actualidad, habría roto en numerosas ocasiones la disciplina del PSOE, siendo fiel, no a unas órdenes establecidas por la cúpula de su partido, sino a las que le dictaba su propia conciencia y esa independencia, más aún si coincide con aspectos defendidos por una organización política o sindicato rival, no son en absoluto bien vistas y mucho menos comprendidas, ni hoy, ni tampoco lo fueron hace setenta años.

La última ocasión en la que Vayo rechazó categóricamente todas las acusaciones que, año tras año, habían contribuido a hacer más profundo su estigma vendría dada con la publicación de una de sus obras más conocidas:

Yo no he respondido nunca a la acusación tantas veces hecha que me presentaba como un agente soviético o como un pobre débil mental³⁹ y manejable en función de los caprichos de los comunistas. He considerado [...] que toda rectificación, toda explicación sobre ese asunto era incompatible con mi sentido de la dignidad. Me gusta que se me tenga por lo que siempre he sido: un socialista de izquierda, firme partidario de la unidad de acción obrera y en España defensor, dentro de la medida de mis posibilidades, de la unidad en la lucha contra Franco. La opinión de otros nunca me ha afectado lo más mínimo, si eso es arrogancia, que se me perdone.⁴⁰

No obstante, y a pesar de la contundencia en el desmentido, las murmuraciones persistieron y el eco de la traición siguió resonando con fuerza. A día de hoy y después del tiempo transcurrido, e incluso a pesar del «perdón» oficial del PSOE, ninguna agrupación socialista española colgaría en su galería de retratos el de Álvarez del Vayo, ni siquiera aunque estuviese

acompañado de otros compañeros ilustres del partido. Vayo fue desterrado de la memoria colectiva socialista al averno de los malditos y para muchos allí se debe quedar para siempre. Rescatando las palabras del poeta Ángel González,⁴¹ Vayo podría haber sido:

[...] un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

El desaliento que, indudablemente, habría sentido Vayo si en algún momento, aunque fuese al final de su vida, se hubiese percatado de que las aclaraciones nunca iban a ser las suficientes para rasgar el velo de incertidumbre que se había levantado sobre su persona desde hacía tantos años y que había contribuido a consolidar la leyenda negra de un perdedor.

NOTAS

- * Este artículo es un pequeño fragmento de la tesis doctoral sobre Julio Álvarez del Vayo y Olloqui realizada bajo la dirección de la catedrática de Historia Contemporánea de la UNED Ángeles Egado León.
- ² ARAQUISTÁIN, Luis, «El comunismo y la guerra de España», *El Universal*, México, 17 de mayo de 1939.
- ³ Carta enviada por Wenceslao Carrillo a Stalin el 2 de julio de 1939, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Fondo Amaro del Rosal Díaz, FPI-AARD-351-4.
- ⁴ PRIETO, Indalecio, *Convulsiones de España II*, México, Ediciones Oasis, 1969, p. 141.
- ⁵ AZAÑA, Manuel, *Obras Completas, vol. VI*, Edición de Santos Juliá, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 586.
- ⁶ *Ibidem*, p. 588. Anotación del 9 de mayo de 1938.
- ⁷ Carta enviada por Cipriano Rivas Cherif a José Giral el 8 de agosto de 1937, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español, AMAE (AB), Sección Manuel Azaña, caja RE-137, expediente 29, anejo I.
- ⁸ CASADO, Segismundo, *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*, Madrid, Guadiana, 1968, p. 112.
- ⁹ Informe confidencial del 20 de agosto de 1952 enviado por el embajador de España en Washington, José F. de Lequerica, al ministro de Asuntos Exteriores español, AMAE, caja R-3596, expediente 88.

- ¹⁰ PAYNE, Stanley G., *El colapso de la República: los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 236.
- ¹¹ Stephen Koch es profesor en la School of Arts de la Universidad de Columbia en EEUU. Ha publicado numerosas novelas y ensayos centrandos su obra en los últimos años en el estudio de la influencia cultural del estalinismo sobre los intelectuales en Europa y Norteamérica.
- ¹² KOCH, Stephen, *El fin de la inocencia: Willy Münzenberg y la seducción de los intelectuales*, Barcelona, Tusquets, 1997, p. 437.
- ¹³ SOUTHWORTH, Herbert, «"El gran camuflaje": Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la Guerra civil española», en PRESTON, Paul (ed.), *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 2001, pp. 265-310.
- ¹⁴ BOLLOTEN, Burnett, *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, New York, Frederick A. Praeger, 1961.
- ¹⁵ SOUTHWORTH, Herbert, ob. cit., pp. 265-310. Citado también por MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín, la República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 28.
- ¹⁶ ARÓSTEGUI, Julio, «Burnett Bolloten y la Guerra Civil española: la persistencia del «Gran Engaño»», en *Historia Contemporánea*, n.º 3, 1990, pp. 151-180.
- ¹⁷ MIRALLES, Ricardo, ob. cit., pp. 25-27.
- ¹⁸ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 21-22.
- ¹⁹ Correspondencia entre Luis Araquistáin y Burnett Bolloten entre los años 1947-1948, Archivo Histórico Nacional de España, Fondo Luis Araquistáin, AHN/ALA, legajo 25/B162-167.
- ²⁰ Carta enviada por Burnett Bolloten a Luis Araquistáin el 5 de julio de 1947, AHN/ALA, legajo 25/B162.
- ²¹ En su carta del 23 de agosto Bolloten agradece encarecidamente a Araquistáin su ayuda y sus sugerencias, con lo que da a entender que la correspondencia entre ambos era fluida y cordial.
- ²² VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 103.
- ²³ Informe sobre Álvarez del Vayo elaborado por Fernando Claudín el 22 de junio de 1951, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, AHPCE, Dirigentes del PSOE, Julio Álvarez del Vayo, carpeta 2/2.9.
- ²⁴ España Combatiente se creó el 19 de febrero de 1947. Sería el primer movimiento que Álvarez del Vayo formó en el exilio con la intención de luchar contra Franco y restablecer la República en España. Fue una iniciativa duramente criticada desde las filas del PSOE. Su escasa repercusión entre los círculos políticos del exilio provocaría su disolución oficial en 1951.
- ²⁵ *Ibidem*.
- ²⁶ *New Leader* comenzó a publicarse el 9 de enero de 1924 siguiendo una línea editorial vinculada a la socialdemocracia, no obstante con el paso del tiempo fue evolucionando hacia posiciones mucho más conservadoras, convirtiéndose en la tribuna privilegiada para expandir los postulados del macartismo y en uno de los principales azotes del comunismo y de todos aquellos sospechosos de simpatizar con el mismo.
- ²⁷ Informe sobre Álvarez del Vayo elaborado por Fernando Claudín el 22 de junio de 1951, AHPCE, Dirigentes del PSOE, Julio Álvarez del Vayo, carpeta 2/2.9.
- ²⁸ *Ibidem*.
- ²⁹ Julio Álvarez del Vayo y su esposa Luisa fueron detenidos en la isla de Ellis (Nueva York) en febrero de 1952 por orden del Departamento de Inmigración norteamericano al regreso de uno de los viajes de trabajo de Vayo a Europa. A pesar de que no había ningún cargo interpuesto contra ellos, fueron retenidos durante tres días a causa de las sospechas de que Vayo colaboraba activamente con los comunistas y con la URSS. Fueron puestos en libertad ante la falta de pruebas y la movilización de Freda Kirchwey, jefa, amiga y editora de la publicación en la que Vayo trabajaba *The Nation*, que, además de poner el asunto en manos del abogado de la revista, apeló a todos sus contactos entre las autoridades norteamericanas, algunos muy poderosos, para exigir la liberación de los Vayo. Tras ese episodio la libertad de movimientos de Vayo para entrar y salir de EEUU quedaría muy recortada poniéndose también seriamente en peligro su permiso de residencia en el país.
- ³⁰ FBI. Informes sobre las actividades de Julio Álvarez del Vayo fechados entre los años 1940 y 1954.
- ³¹ El FELN fue creado en 1964 por Álvarez del Vayo con la intención de realizar un nuevo llamamiento a la oposición para unirse de cara a elaborar una estrategia conjunta en la lucha antifranquista. Para Vayo, no se trataba de otro movimiento más sino de un centro de reunión de todos aquellos que quisieran luchar por la liberación de España, independientemente del partido político, sindicato o grupo en el que se militase. A pesar de ello, no tuvo demasiada repercusión y tras unos años de funcionamiento se acabaría diluyendo para integrarse años después dentro de la estructura del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).
- ³² ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, borrador de su artículo para *The Nation* titulado «The exile», ob. cit.
- ³³ *Ibidem*.
- ³⁴ ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, «1942 or Never», *The Nation*, April 25, 1942.
- ³⁵ Borrador del artículo de Julio Álvarez del Vayo titulado «The exile», 1963, Universidad de Harvard, Arthur and Elizabeth Schlesinger Library (en adelante Schlesinger Library), Freda Kirchwey Papers 1871-1972 (en adelante FKP), Series IV, Julio Álvarez del Vayo, Box 15, Carton 252.
- ³⁶ Carta enviada por Julio Álvarez del Vayo a Gabriel García Maroto el 11 de junio de 1952, AHPCE, caja 131.
- ³⁷ *Ibidem*.
- ³⁸ Carta enviada por Luis Jiménez de Asúa a Julio Álvarez del Vayo el 16 de mayo de 1939, FPI, Archivo Luis Jiménez de Asúa, FPI-ALJA-400-47.
- ³⁹ En uno de sus artículos para *The Nation* Vayo hace alusión a lo mismo, aunque con ligeras variaciones, especialmente cuando en vez de «débil mental» emplea adjetivos más fuertes como «pobre diablo» e «idiota carente de inteligencia», Schlesinger Library/FKP, Series IV, Julio Álvarez del Vayo, Box 15, carton 252.
- ⁴⁰ ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, *Les batailles de la liberté. Mémoires d'un optimiste*, París, F. Masperó, 1963, p. 302.
- ⁴¹ GONZÁLEZ, Ángel, *Palabra sobre palabra*, Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 13.